



11 de 1995 RCG A ACTIVIDAD CULTURAL C 11

RG
RCG 1778
PP. C 11
abril 1995
El Mercurio

● Así navega su propio curso en la poesía. Por eso acaba de aparecer la reedición de «Destierros y Tinieblas» —una de sus obras más importantes— después de 30 años de silencio.



Si diría que es incógnita a lo banal. Pero era siempre con-entado en esas cuestiones profundas que por casi medio siglo han construido su vía camada de poeta. Pero Miguel Arteche es mucho más que la seria palidez de sus facciones. A despecho de esa imagen un poco de hondo mayor que rodea su figura desde lejos, desde cerca se le descubre la acomoda de la vida, gozador de la buena charla y de su propio sentido del humor, que quizás es un poco incomprensible.

Aunque, preciso, siempre íntimo, discurre de los más diversos temas, desde ómicas escenas de Castañas hasta el diseño de sus tapicerías. ("Nunca he podido escribir con una máquina"). Nada parece suficientemente fútil al poeta, porque él sabe descubrir en todo la verdad que permanece oculta.

Porque Arteche —el mismo lo ha dicho— esencialmente es un poeta. Aunque de la tinta agota de sus plumas hayan brotado novelas, cuentos, prosa autobiográfica, ensayos, textos breves, traducciones. Aunque haya sido también funcionario, docente, periodista.

Poeta. Y un poeta conflictivo, por añadidura. No sólo enemigo de los pretendidos dogmas de Parra, y de los que el identifica como chivatos e impostores de la poesía. También denunciante a tiempo completo de la verdad.

Su última batalla fue la renuncia pública a la Democracia Cristiana, partido al que perteneció desde 1960. Clavó el lema: "No quiero agregar ni una coma a mi carta de renuncia, para hacerla la pensé mucho tiempo".

En ella, más allá de su decisión, hace un severo análisis de la cultura en Chile hoy día. Una mirada lobrega, por cierto. "Cuando esterraron a Neruda y a Matilde en Isla Negra —recuerda, por toda síntesis—, y a una ceremonia a la que asistieron el Presidente de la República, ministros, burocratas y los oportunistas de siempre, no fue invitado ni un solo poeta".

El ha dicho que, antes que el político o el magante, es imprescindible el poeta. Porque, como el santo, el poeta dice la verdad.

Miguel Arteche A Contracorriente y a la Intemperie

—¿Listo es un poeta. ¿Aspira a ser un santo?

Responde como si disfrutara cada palabra: "Yo aspiro a ser santo... pero después de muerto. Por ahora soy un pecador". Y cuando vuelve de su pequeña jafarota, dice que tiene conciencia del pecado. Porque Arteche se define, no agnóstico ni ateo, un poeta cristiano. Promete dificultad.

—El próximo año cumplirá los sesenta.

"Sí, pero por favor, que no celebren mi cumpleaños", interrumpe. Y entonces se enfraca en disertar "la tentación de estas celebraciones es los arremetidos de números redondos, y la multiplicación del marketing que muchas veces está detrás de ellas".

Porque resulta que a Arteche le repugna estas prácticas: sablándose honesto con su arte y con sí mismo, a él le desprecia la imagen que tengan los demás. Segundo dificultad.

No parece extraño, entonces, que entre una edición y la siguiente, su libro haya debido esperar tres décadas.

Con «Destierros y Tinieblas» Arteche siente haber inaugurado su poesía. La primera edición fue en 1967; la segunda, dos años más tarde. Desde entonces, ninguna editorial se interesó en publicar el libro, considerado el más importante de los suyos por la crítica.

Para su autor, es cambio. Los años como aquel año «No he» (1970) y «Fénix de Madrugada» (1994).

Examinándonos objetivamente, en los tres hay poemas valiosos. La crítica —por la crítica entiendo algunas personas— dice que el mejor libro es «Destierros». — Esto lo ha dicho de manera objetiva, y a mi entender parcial, Ignacio Valente. En este caso, creo que Valente habló por ignorancia: él no había leído muchos de los poemas de «Fénix de Madrugada», que se publicaron en revistas y libros. Y «Noche», muchos de cuyos poemas fueron seleccionados en antologías chilenas y extranjeras, para mí es un libro importante. Otra cosa es que no sea conocido.

Del silencio editorial también tiene una idea: "Durante 25 años fui marginado porque no era un poeta marxista. Pero durante los años de la dictadura, tampoco me publicaron. O sea, quede entre dos fuegos."

A él le bastaba, como poeta, preocuparse de escribir buenos poemas; es esa la sensación que resume su quehacer y que él mismo ha formulado muchas veces. Pero llega un momento en que le duele.

Paralelamente, cierta revista universitaria de una universidad católica, que se dio el lujo de publicar a poetas marxistas, nunca me pidió colaboración, desde sus inicios, ni una coma". No lo entiendo. Es como que en casa de barro, cuchillo de palo, dice. Per eso habla ahora de estas cosas, sin fijarse —porque nunca lo ha hecho— en consecuencias.

—Queda la sensación de que va a contracorriente.

"Exactamente, es como dice. A contracorriente, y a la intemperie".

Un desamparo que resalta, pero que de alguna manera se va poblando de calidez. No sólo por los alientos que recibe; ahora también se publican sus libros. El año entrante se publica la segunda edición de «Noche». Siente que se valoró su poesía, y eso, dice, lo alivia, lo hace ser más optimista.

—Es difícil ser poeta cristiano?

—En el mundo de hoy día? Es difícilísimo. Porque los valores del mundo de hoy apuntan justamente a lo contrario. Voy a contestar con unas palabras de T.S. Eliot a raíz de esto: Cuando todo el mundo hace, el que toma la dirección contraria parece que huega. Esto es verdad".

Y eso que, advierte, no se trata de hacer poesía apologética o de devoción; al contrario. "Cristo le da a uno una dimensión de la oscuridad completa del hombre, y de su resplandor completo".

En esa visión integral la que plasma en sus poemas: una especie de compendio de las grandes preguntas de la soledad, la muerte, Dios.

Y allí aparece de nuevo la contracorriente, la intemperie: una situación en la que se siente frente al mundo degradado, y que expresa en sus poemas. "Por eso —dice—, algunos pueden parecer desesperados, trágicos, oscuros... hasta «Fénix de Madrugada», donde hay otra salida, lo que tiene resplandor. Incluso, la palabra resplandor aparece muchas veces en los poemas del «Fénix...», lo que indica algo totalmente distinto a las palabras destierros, tinieblas y noches, que son las palabras claves de los libros anteriores. Aquí, la clave es madrugada."

—¿Su poesía es un continuo?

"Sí, claro. No hay ruptura: comienza en lo oscuro y se va abriendo hacia la madrugada, cada vez más".

Eduardo Arancibia.

El Agua

A medianoche desperté.
Todo le caso navegaba.
Ira le fluye con el flujo
de la postera madrugada.

Todo le caso era silencio,
y eran silencio las montañas
de aquella noche. No se oía
sino el río del agua.

Me iré despertar a medianoche
buscando a fuerza la certeza.

pero en la casa y sobre el mundo
no hablo hermanos, madre, no
da.

Y hacia el espacio oscuro y frío
y frío el cerco cambiaba
conosco. ¿Quiero morir
todas las noches solitarias?

Nadie me dijo que aliviaré.
Nadie me dijo que me entraré,
y dentro, dentro de mí mismo
me retiré: todo le caso

me río en el tiempo que yo fui,
y en el arde le al agua,
y se no puede recibir
mi juventud sobre la almohada.

A medianoche me busqué
mientras la casa navegaba
Y sobre el mundo se se oía
una cart el agua.

Miguel Arteche a contracorriente y a la intemperie [artículo] Eduardo Arancibia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Arancibia M., Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Arteche a contracorriente y a la intemperie [artículo] Eduardo Arancibia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile